

Una asignatura pendiente

¿Os ha pasado alguna vez en la consulta que después de atender a un paciente os dice: «...*aprovechando que estoy aquí, quería comentarle que desde hace unos años, por la mañana, tengo retortijones y diarrea y debo ir al baño con rapidez, otros días me cuesta ir de vientre y tengo muchos gases...*»? y en ocasiones añade: «*la semana pasada encontraron a un primo de mi esposa un pólipo en el intestino que puede ser maligno... y también tenía diarrea...*».

¿Habéis tenido algunos días la sensación de haber explicado ya «quince veces» la dieta astringente...? Y en urgencias, ¿habéis oído la frase, «*llevo al niño porque hace dos horas que tiene fiebre...*», o: «*cuando he levantado al niño temblaba, ¿no será que tiene fiebre?...*».

La educación y la información de los pacientes es uno de los deberes pendientes de todos los profesionales y responsables sanitarios de nuestro país.

Durante años hemos atendido con la máxima dedicación posible a nuestros pacientes, hemos solicitado que acudan al centro tanto si están enfermos como si están sanos.

Seguro que no cuestionamos, sino que lo proclamamos a voces, que corresponde a la atención primaria efectuar la prevención primaria y las actividades de prevención secundaria y terciaria de la mayoría de los problemas de salud, pero nos ha faltado educar y formar a los pacientes.

Todavía hay diabéticos que nos preguntan: «*¿me tocan ya los análisis...?*». La corresponsabilización de los usuarios y los pacientes en la salud es también otra asignatura que pocos gestores y profesionales sanitarios aprobarían.

Múltiples son las razones que han llevado a esta situación, en muchos casos insostenible. Las demandas de nuestra población crecen sin cesar, la mayoría de cupos crecen también constantemente, mientras que el tiempo y los profesionales son los mismos. Además, desde hace unos años nuestros gestores, con mayor o menor acierto, nos exigen mejoras en la eficacia y la eficiencia de nuestro trabajo, muchas veces sin proporcionar los medios para conseguirlo. También se mide el grado de satisfacción de nuestros pacientes, aunque educar no es sinónimo de satisfacer y esto puede llevar a desconsiderar a buenos profesionales.

Con frecuencia, el día a día no deja tiempo para cuestionar si la organización de nuestras consultas es la adecuada.

En este contexto, que no pretende ser exhaustivo ni cuestionable, la Sociedad Española de Medicina de Fami-

lia y Comunitaria (semFYC) y el Comité Editorial de la Guía de Actuación en Atención Primaria, la Guía Terapéutica en Atención Primaria Basada en la Evidencia y la Guía de Ayuda al Diagnóstico en Atención Primaria han elaborado la Guía Práctica de la Salud.

¿Creéis que podría resultar efectivo poder dar al paciente con síndrome del colon irritable una hoja informativa y programar otra visita, para hablar específicamente de su problema? ¿Podría ser útil entregar una hoja al paciente con diarrea, o a la mamá o al papá que acuden a urgencias con su hijo que lleva dos horas con fiebre, en donde le explicamos qué situaciones consideramos que pueden ser motivo de consulta? ¿O dar al paciente diabético información escrita sobre cuáles son los controles que le aconsejamos y su periodicidad?, ¿o informar de la misma manera a las mujeres sobre cuáles son las actividades preventivas que deben realizar...?

Con dibujos y tablas explicativas, con lenguaje claro y sencillo, asequible para todos los usuarios de los centros de salud, sin tecnicismos, en la Guía Práctica de la Salud hemos agrupado 237 hojas informativas con los siguientes objetivos:

- Mejorar la autonomía y promover la participación activa de los usuarios y los pacientes en los procesos de salud.
- Informar al paciente y a sus familiares.
- Recordar y reforzar consejos y actividades propuestas o que se deberían proponer y explicar en las consultas de atención primaria.
- Reducir el trabajo de los profesionales sanitarios en la consulta.

La educación es un proceso largo y a menudo complejo. La falta de tiempo provoca que con frecuencia nuestras explicaciones se hagan de forma discontinua, apresurada. Las hojas informativas de semFYC son un soporte escrito fiable que facilitará a los pacientes la lectura y la asimilación de nuestras indicaciones con más calma en su domicilio y que, además, podrán comentar con sus familiares y posteriormente con nosotros; con ello podremos incrementar nuestras posibilidades de curación y prevención, y también de alivio de sus preocupaciones.

Esta Guía no busca sustituir las indicaciones que cada médico de familia o profesional de enfermería comenta o debe comentar con sus pacientes, sino que pretende conseguir una mayor efectividad, la que se consigue suman-

do la educación oral individualizada y la información escrita.

Cada tema sigue la siguiente estructura:

- Introducción: con información básica sobre el problema de salud que se trata en la hoja.
- ¿Qué puede hacer?: actuaciones precisas, prácticas y claras.
- ¿Cuándo consultar a su médico de familia?: recoge las situaciones en las que es preferible que el paciente consulte nuevamente.
- ¿Dónde conseguir más información?: se citan web independientes y con objetivos parecidos a los de la presente Guía.

Contenido

- Actividades de prevención y promoción de la salud.
- Enfermedades más frecuentes y conductas de riesgo.
- Recomendaciones para la realización de análisis de sangre y orina.
- Legislación sanitaria en España.

Desearíamos también que esta obra pudiera ser publicada como libro de consulta para los pacientes e introducida en la web de semFYC para que los pacientes «internautas» pudieran consultar sus dudas y ayudarles, en lo posible, a resolver sus problemas de salud.

La información médica para los usuarios vive un auge sin precedentes. No es sólo el amplio y tenaz desplie-

gue que los medios de comunicación hacen de los avances biomédicos y otros temas relacionados con la salud, sino que además debemos sumar la inmensa oferta informativa y de consejos médicos disponible en Internet. El volumen de mensajes circulantes es tan alto que acaba haciendo mella en la población, especialmente en los enfermos, que recurren cada vez más a Internet para buscar respuestas y serenar sus incertidumbres.

Aunque «la duda» siempre es la misma, ¿cuál es la independencia de esta información? La industria farmacéutica y las editoriales más influyentes del mundo están haciendo grandes inversiones en la información de los pacientes; semFYC no puede quedarse al margen y debe apostar con seriedad y rigor por este importante desafío.

La educación sanitaria de la población, de forma respetuosa, equitativa, rigurosa e independiente representa uno de los mayores retos que tenemos hoy día todos los agentes implicados en la salud.

Comité Editorial de la Guía Práctica
de la Salud. semFYC.

J. Espinàs, J. Vilaseca (coordinadores),
J.A. Castro, F. Ibáñez, A. Lorenzo (coordinadores
clínicos), R. Alonso, A. Corredera, P. Daza, C. Eirea,
C. Fluixá, G. García, M.J. González, P. Martín-Carrillo,
M. Martínez, O. Olmos, J.C. Pérez, B. Puig, D. Ramos
y G. Sempere (miembros)